

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Mesa 22: La desigualdad persistente

Título de la ponencia: *Algunas reflexiones en torno a la mediación del capital social en la superación de situaciones de vulnerabilidad sostenida*

Autora: **Julieta Dalla Torre**

CONICET, IMESC (Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos)-IDEHESI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

E-mail: julietadt@yahoo.com

Introducción

La presente ponencia se enmarca dentro de los estudios centrados en el análisis de las posibilidades y limitaciones de reproducción cotidiana de hogares en contextos vulnerables. Este trabajo busca discutir en torno a la importancia del capital social como elemento central en la superación de situaciones de pobreza urbana estructural, y poner en evidencia las posibles limitaciones de estas redes de relaciones sociales, a partir de los resultados provistos por una investigación realizada, centrada en hogares urbanos pobres históricos.

Los agentes sociales generan prácticas según los capitales que poseen, intentando maximizar sus posibilidades de sobrevivencia y reproducción. El capital social constituye un gran recurso de oportunidades; es decir, las redes de intercambio y ayuda constituyen una de las estrategias que despliegan recurrentemente las unidades domésticas en su cotidianeidad.

No obstante, en el marco del objeto de indagación de esta ponencia, los hogares con trayectorias de pobreza, surgen algunos interrogantes: ¿qué sucede cuando las condiciones estructurales y familiares impiden la acumulación de capital social?, ¿continúa siendo el capital social central en la reproducción de estos agentes marcadamente vulnerables?, ¿qué importancia adquiere el resto de los recursos disponibles?, ¿cómo logran las unidades domésticas resolver su subsistencia cotidiana?

Esta ponencia busca dar respuestas preliminares a estas preguntas planteadas. De esta manera se espera realizar algún aporte a la comprensión de las desigualdades y los procesos de exclusión social actuales, enfatizando en los recursos pero también en las carencias de los agentes sociales, en sus prácticas y representaciones.

Algunos de los supuestos iniciales desde los que se parte son:

- Los agentes sociales cuentan con capitales que a lo largo de sus trayectorias vitales irán invirtiendo en su búsqueda por asegurar su reproducción social.

- Estos capitales pueden ir erosionándose cuando las condiciones objetivas y subjetivas no favorecen su reproducción y acumulación. Entonces, los capitales no son eternos.

- Existe una jerarquía entre los capitales, según su capacidad para asegurar la reproducción cotidiana, más aún en contextos de acentuada pobreza. Es el trabajo, como capital económico, y no el capital social, el elemento central de resolución de necesidades de subsistencia.

Desde los años setenta en las ciencias sociales el capital social ha sido referenciado como un recurso indispensable para la superación de situaciones de pobreza. En la actualidad algunas perspectivas discuten esta idea y la ponen en duda. Es a partir de esta postura que se busca analizar y comprender el papel del capital social en hogares con vulnerabilidad material, social y subjetiva sostenida. En consecuencia, la presente ponencia busca agregar información a esta línea de indagación, mostrando elementos asociados con los hallazgos realizados en las prácticas y representaciones de los hogares urbanos estudiados.

Consideraciones teóricas: el capital social desde una perspectiva histórico-relacional

En el marco del análisis reflexivo en torno al capital social, es que se considera esencial comenzar a definir qué se entiende por este concepto. La noción de **capital** es entendida como la define Bourdieu, remitiéndola a la teoría del capital de Karl Marx. Bourdieu extiende la concepción marxiana del término, circunscripta mayormente a la idea de capital económico, afirmando que “*el capital no solo se deriva de la razón económica, y los mercados no solo son de productos materiales, sino de todo tipo de bienes simbólicos*” (Alonso, 2002: 19). Bourdieu así, declara la existencia de diversas especies de capital: económico, cultural, social, y simbólico. Cada especie a su vez tiene sus subespecies. La forma de manifestación de cada uno depende del campo de aplicación correspondiente.

El capital es para Bourdieu (2000a: 131) trabajo humano acumulado, tanto en forma de materia u objetivada, como en forma interiorizada o incorporada. La acumulación de capital requiere de tiempo. “*El capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible. La estructura de distribución de los diferentes tipos y subtipos de capital, dada en un momento determinado del tiempo, corresponde a la estructura inmanente del mundo social, ésto es, a la totalidad de fuerzas que le son inherentes, y mediante las cuales se determina el funcionamiento duradero de la realidad social y se deciden las oportunidades de éxito de las prácticas*” (Bourdieu, 2000a: 132, 133).

Un capital es un recurso o bien acumulado que se produce, distribuye, consume, invierte, pierde, y que confiere poder a quien lo detenta, dando lugar a la dominación entre agentes. Las distintas especies de capital que un agente puede producir, distribuir, consumir, invertir y ganar o perder, son diferentes especies de poder que se distribuyen desigualmente en los distintos campos¹ que constituyen el mundo social, generando “estructuras de posiciones de dominación y dependencia”.

La concepción bourdiana de capital adoptada es fundamentalmente relacional en el sentido de que entre las distintas especies de capital existe relación, si bien, cada uno mantiene su propia lógica. La lógica del capital económico es el beneficio, la del capital simbólico es la distinción.

Bourdieu operacionaliza el concepto de capital distinguiendo tres dimensiones que lo conforman: su volumen, su estructura y su historia. El *volumen* es la cantidad total de capital acumulada y poseída por un agente social en un determinado momento. La *estructura o composición* del capital alude a las diversas formas en que puede manifestarse: como capital económico, cultural, social y simbólico. La combinación entre ellas, determina su estructura. La *trayectoria histórica* es la que da lugar al volumen y estructura de capital presente, a través de estrategias de acumulación y reconversión del capital en sus distintas formas.

Volviendo a la estructura del capital, el **capital social** es entendido como “*recursos basados en conexiones y pertenencia institucional*” (Bourdieu, 2000b: 106); capital de relaciones sociales y obligaciones; esencialmente, conjunto de “*recursos potenciales o actuales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos*” (Bourdieu, 2000a: 148) que un

¹ Por *campo* se entiende un espacio de juego en el que los distintos agentes sociales invierten, apuestan, capital, con el objetivo de mejorar su posición relativa al resto de los agentes. En el mismo sentido, campo hace alusión al conjunto de relaciones objetivas que se dan entre posiciones históricamente definidas.

agente social o grupo de agentes puede movilizar en su beneficio. Totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo, en el sentido de agentes dotados de características comunes, y ligados por “lazos permanentes y útiles” (Gutiérrez, 2008: 5/2007: 28/1997), sostenidos en intercambios de recursos materiales y simbólicos.

Es decir, el capital social constituye un recurso que implica redes de relaciones establecidas y mantenidas en el tiempo, que confieren a los agentes sociales poseedores -al igual que las otras especies de capital- poder para acumular más capitales (de cualquier otro tipo) y poder avanzar en la estructura social. Así, el capital social, el cultural y el simbólico son al igual que el capital económico, útiles en la definición y reproducción de las posiciones sociales, las cuales son mantenidas por la desigual distribución de los capitales entre los agentes.

El capital social es mantenido en base a relaciones de intercambio materiales y simbólicas estables, resultado de estrategias individuales o colectivas de inversión, destinadas a fundar y conservar relaciones sociales que apunten al logro de algún beneficio (Bourdieu, 2000a: 151).

En un mismo sentido, se afirma con Gutiérrez (2008: 5/2007/1997) que el capital social es “*el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente*”. Con lo cual se puede derivar que el capital social constituye “*una fuente de poder, y por ello constituye "algo que está en juego" (enjeu), que se intenta acumular y por lo cual se está dispuesto a luchar. (...) dicho capital social puede cobrar diferentes formas (individual, familiar o colectivo), cada una de las cuales podrá dar lugar a la conformación de diferentes redes*” (Gutiérrez, 2007: 28).

De ahí la importancia de considerar el estudio de las diversas redes de relaciones entre agentes, con el fin de dar cuenta de manera más acabada del capital social que poseen. Estas redes de intercambio de capitales generan prácticas de reproducción y/o superación de sus particulares condiciones de vida en un momento histórico-social particular.

El capital social poseído por un agente social dependerá de la extensión o tamaño de la **red de relaciones** que posea y pueda movilizar, y del volumen de capital que tengan los agentes con quien está en relación. Los beneficios asociados a pertenecer a una red de relaciones pueden ser materiales o simbólicos, como el prestigio.

A su vez, las redes sociales son esenciales en la creación y el mantenimiento del capital social entre los agentes. Es decir, el capital social constituye un recurso que surge y acumula de las relaciones sociales, no obstante las opiniones varían entre los autores respecto

de su apropiación. Para Bourdieu son los agentes sociales los que individualmente se apropian del capital social que logran acumular; por el contrario Coleman y Putnam lo entienden como que la apropiación se da a nivel colectivo, de la estructura social de una comunidad en particular (Forni et al. 2004: 7).

En relación con las preguntas de investigación planteadas, es importante definir también qué se entiende por pobreza y vulnerabilidad. La **pobreza** es definida como “(...) *la privación de los activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos (...) el acceso desigual y limitado a los recursos productivos y a la escasa participación en las instituciones sociales y políticas. Deriva de un acceso restrictivo a la propiedad, de bajos ingreso y consumo, de limitadas oportunidades sociales, políticas y laborales, de insuficientes logros educativos, en salud, en nutrición, en acceso, uso y control en materia de recursos naturales, y en otras áreas del desarrollo. (...)...la pobreza se enlaza con los derechos de las personas a una vida digna y que cubra sus necesidades básicas, es decir, con los denominados derechos económicos, sociales y culturales. (...)...la interpretación de la naturaleza precisa de la pobreza depende de factores culturales, como los de género, raza y etnia, así como del contexto económico, social e histórico*” (Arriagada, 2005: 101, 102). Con lo cual los agentes en situación de pobreza son sometidos a “*un entramado de relaciones de privación*” como afirma Vasilachis (2003).

En síntesis, la pobreza es entendida de modo multidimensional (en lo objetivo o material, lo subjetivo y lo diacrónico), dinámico (no estático), y relacional, referenciado no a agentes aislados, sino a relaciones desiguales de poder entre éstos; es decir, de una manera amplia, como una situación más o menos transitoria, no natural, no como una condición.

Particularmente, el concepto de **vulnerabilidad** es entendido adoptando la perspectiva de Katzman como la incapacidad de las unidades domésticas para aprovechar las oportunidades con que cuentan, y mejorar su bienestar o evitar su decadencia. El desaprovechamiento de las oportunidades conlleva un debilitamiento de la acumulación de activos, y un empeoramiento progresivo de la situación de los hogares, conjuntamente con un aumento de su vulnerabilidad. En situaciones de vulnerabilidad éstos sufren el desfasaje “(...) *entre los requerimientos de acceso de las estructuras de oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad y, los activos que permitirían aprovechar tales oportunidades*” (Katzman, 2000: 13, 8).

Las capacidades de respuesta familiares y las prácticas o estrategias que despliegan cotidianamente los agentes sociales en busca de asegurar su reproducción, dependen de la estructura y del volumen de los capitales o recursos de que disponen en los distintos

momentos de su trayectoria vital, de las condiciones contextuales externas que se les imponen (mercado, Estado, organizaciones políticas, gremiales, etc.), del estado de las relaciones de fuerzas entre las clases en el marco de un espacio social determinado, y finalmente de las disposiciones subjetivas a actuar y pensar, internalizadas con el tiempo; es decir, los hábitos de los agentes sociales que limita lo que es posible y lo que es pensable en cada momento (Gutiérrez, 1995).

Antecedentes del concepto de capital social

Las primeras formulaciones del complejo concepto de capital social se remiten a estudios de Émile Durkheim hacia fines del siglo XIX; no obstante su máxima difusión teórica se logra recién hacia los años 90 del siglo pasado, con las investigaciones de Pierre Bourdieu, y luego de James Coleman, y Robert Putnam (Forni et al. 2004).

Dado que son numerosas las investigaciones realizadas en torno al concepto de capital social y redes sociales, a los fines del presente artículo se hará referencia sólo a aquellas conceptualizaciones consideradas más relevantes para dar cuenta de la evolución de estos conceptos en las investigaciones en ciencias sociales de los últimos años.

En América Latina, esta categoría analítica surgió asociada al concepto de estrategia de supervivencia. Hacia mediados de los años setenta Larissa Adler Lomnitz ([1978], 1989) realiza una investigación emblemática sobre migrantes rurales marginados de México que se dirigen a la barriada urbana del Cóndor, en la que se pone el acento en la importancia del capital social para asegurar la sobrevivencia de poblaciones pobres. De esta manera es jerarquizado como recurso por encima de otros capitales como el económico y el cultural.

En este estudio se conceptualiza en torno al concepto de redes de intercambio de bienes y servicios o redes de ayuda entre parientes, u otras familias, buscando dar cuenta de las formas de supervivencia de individuos en situación de pobreza y mostrando la importancia que en ello tienen los recursos sociales, más allá de los económicos, es decir, su importancia para el despliegue de estrategias en la “marginalidad de la pobreza”.

Según la autora, la supervivencia a un medio está determinada según el actor pueda entablar lazos de reciprocidad y ayuda mutua con sus semejantes: redes de intercambio recíproco de variados recursos necesarios para la reproducción familiar, las cuales deben implicar reciprocidad, confianza y solidaridad. Al respecto sostiene: *“Una condición básica para establecer una relación de confianza en la barriada es la igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación (...) es indudable, por lo demás, que las redes de intercambio*

representan un importante elemento de solidaridad (y por lo tanto de solidez) para la estabilidad de las unidades domésticas” (Adler Lomnitz, ([1978], 1989: 28, 144).

Se analizan las “redes sociales de reciprocidad” o “redes de intercambio recíproco” de bienes y servicios entre iguales, desplegadas por pobladores pobres urbanos de México a modo de estrategias de supervivencia. Estas estrategias de solidaridad constituyen mecanismos de supervivencia desarrollados entre parientes, amigos y vecinos, en los que existe un compromiso implícito de reciprocidad, y los que se encuentran sostenidos en expectativas de intercambios recíprocos para la resolución de diferentes problemas a los que se ven enfrentados estos agentes sociales pobres. Adler Lomnitz amplía así el concepto de las estrategias de supervivencia, al llevar su análisis más allá del ámbito exclusivamente familiar.

La importancia de estas redes de intercambio radica en el hecho que compensa la inseguridad económica de los agentes. “(...) *representan de hecho un sistema de seguro cooperativo informal (...) constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas”* (Adler Lomnitz, ([1978], 1989: 223).

En una misma línea se encuentran las investigaciones de Mercedes González de la Rocha (1986) de los ochenta en las que habla de los “recursos de la pobreza”. Esta perspectiva brindó herramientas teóricas muy importantes en la búsqueda por explicar los fenómenos sociales, particularmente en contextos de pobreza, durante los años 80.

Sin embargo, esta investigadora se distancia de la propuesta de Adler Lomnitz en un punto, al destacar la necesidad de evitar mitificar las relaciones de colaboración y cohesión, dado que en su interior también, coexisten la violencia y el conflicto y, no únicamente la solidaridad y el afecto.

Las redes sociales operan como mecanismos alternativos, complementarios de los intercambios de mercado y de la producción doméstica que sirven a la reproducción de los hogares; es decir, son parte de las estrategias de reproducción social; “*recursos alternativos claves para la solución de carencias (...) que funcionan como un sistema de seguridad social”* (Ramos, 1984: 6, 7). Seguridad en el sentido de una ayuda efectiva predecible, con lo cual estas relaciones se vuelven un recurso organizador de la vida familiar, así como una estrategia de producción y reproducción social.

Además, conforman sistemas de intercambio y ayuda, principalmente, entre parientes, vecinos y amigos, mayormente informales, que conforman un sistema de ayuda recíproca en el que circulan recursos materiales y simbólicos.

Estos intercambios pueden incluir *recursos alternativos* de diverso tipo, materiales y no materiales, entre ellos: dinero, alimentos, vestimenta, medicamentos; *servicios* (cuidado de

hijos, enfermos, ancianos; realización de trámites, ayuda en la búsqueda de empleo, etc.); y, *apoyo personal* (apoyo psicológico, consejos, recomendaciones) (Aimetta, 2007: 15), *emocional y moral*. Estos recursos intercambiados son generalmente no equivalentes.

Las redes de relaciones sociales asumen diversas formas (colectiva, doméstica y familiar) y pueden implicar reciprocidad (en momentos simultáneos o no simultáneos) o no reciprocidad, entre las partes. Los motivos de su obtención y entonces, del establecimiento de la relación social, pueden ser concientes o no y, se relacionan con alguna necesidad concreta del agente, con la ayuda a otro o, con la promoción o intensificación de la relación y los significados que ello implica (seguridad, confianza, amor, etc.). Estas relaciones son en general vínculos personales igualitarios entre amigos, parientes o vecinos, sin embargo, pueden darse también relaciones de tipo jerárquicas entre agentes con diferentes posesiones de capital y, entonces, de poder.

Desde mediados de los noventa, el concepto de capital social ha sido adoptado por organismos multilaterales de crédito, particularmente el Banco Mundial, en un intento por dar respuestas a fenómenos que debían justificarse ante el funcionamiento del neoliberalismo, y en nombre del “desarrollo” (“*social capital for development*”). De esta manera la nueva agenda social enfatiza en la “*promoción del capital social, como alternativa a la cohesión social, desmercantiliza el acceso a recursos y despolitiza el bien común*” (Álvarez Leguizamón, 2002).

Paralelamente surgen nuevas perspectivas (González de la Rocha, 2007/2005/2001; Suárez, 2004; Saraví, 2007; entre otros) -además de las tradicionales que aún hoy dan cuenta de la vigencia de las redes sociales en la superación de la pobreza (Lomnitz; Gutiérrez, 2007; y otros)-, en las que se comienza a poner en duda el alcance del concepto de capital social, y a reflexionar acerca de sus limitaciones para dar cuenta de una realidad social que se muestra diferente.

El capital social: ¿recurso limitado en situaciones de pobreza estructural?

Los conclusiones obtenidas en la investigación realizada, referida a hogares urbanos con diferente pertenencia social, puso en evidencia algunas ideas en boga en el campo de las ciencias sociales en torno al concepto de capital social y su utilidad para revertir procesos de marcada vulnerabilidad en agentes históricamente pobres; es decir, en agentes con situaciones de pobreza sostenida, en los que se van erosionando las posibles fuentes de acumulación de capitales.

Es evidente que en contextos en los que los agentes sociales pueden mantener redes de relaciones con otros en iguales y mejores condiciones materiales, y así acumular cierto volumen de capital, aunque sea mínimo para asegurar la reproducción, el capital social constituye un recurso central, que entre otras cosas permite la conexión interclases y entonces algún tipo de aprovechamiento por parte de los agentes que lo detentan, económico, social, cultural, simbólico, etc. En estas condiciones indudablemente este capital constituye un elemento dinamizador de los procesos de reproducción social.

No obstante, en los contextos menos favorables para la acumulación de capital, aquellos caracterizados por situaciones de pobreza histórica, en los que los agentes se encuentran aislados, o en el mejor de los casos conectados con otros agentes en similares condiciones de carencias, los volúmenes de capital social van agotándose al irse erosionando las fuentes de acumulación de capital, así como las prácticas o estrategias que esta acumulación conlleva. La reciprocidad y las ayudas mutuas empiezan a mostrar límites.

Comienza entonces a generarse un déficit de capital social, que sostenido en el tiempo, conlleva también la disminución de otros capitales. En el caso particular de la investigación realizada, los hogares muestran un capital social prácticamente agotado, o en el mejor de los casos, consistente en relaciones con otros agentes -familiares, vecinos o amigos-, que comparten sus mismas condiciones de subordinación y carencia, con lo cual este activo es mucho menos redituable y efectivo, no pudiendo entonces generar a partir de esta red de relaciones algún beneficio deseado que les permita superar alguna de sus necesidades insatisfechas.

“(…) cuando la pobreza aprieta, se agudiza, es mucho más difícil realizar los cuidados y las inversiones que las relaciones sociales demandan. El resultado es el deterioro de las lazos y vínculos sociales” (González de la Rocha, 2007: 151).

Esto lleva a discutir la relevancia del capital social por sobre el resto de los recursos de los que disponen los agentes sociales en determinado momento de su ciclo vital, y a preguntarse ¿qué sucede cuando las condiciones objetivas impiden la acumulación de capital social?

El capital social comienza a perder importancia como herramienta de satisfacción de necesidades concretas y de reproducción de los agentes sociales. Además deja de ser un bien acumulado que como tal confiere poder a quien lo detenta. Entonces ¿qué importancia adquiere el resto de los recursos disponibles?, ¿cómo logran los agentes resolver su subsistencia cotidiana?

Estas preguntas llevan a adherir a la propuesta teórica de Bazán Levy (1998), González de la Rocha (2005), Suárez (2004), Saraví (2007), Eguía (2003), Eguía y Ortale (2007), Goren, Suárez y Gómez (2007), entre otros, que supone que los capitales sociales por sí solos no pueden resolver dificultades domésticas, y mucho menos en contextos de acentuada pobreza histórica; es decir, de situaciones familiares de carencia sostenida, que debilita los recursos y las capacidades de enfrentar las estructuras de oportunidades que se les imponen desde el exterior.

En la mejor de las situaciones, cuando los agentes aún conservan cierto capital social acumulado, este recurso puede ayudar a resolver algunas dificultades puntuales, a nivel de la coyuntura, como ser algún déficit alimentario salvado a través de la ayuda brindada por un familiar; no obstante de ninguna manera este capital puede transformar las condiciones estructurales que terminan generando las condiciones de carencias; sólo mitigan dificultades en los casos en los que existe capital que invertir.

En relación con lo dicho en el párrafo anterior, se considera que los capitales no son eternos, sino que se van extinguiendo, ya que en muchos casos las condiciones objetivas, sociales, familiares, impiden que puedan renovarse, y se genera una reproducción constante de situaciones de privación cada vez más marcadas y estructurales, en el sentido de irreversibles. Es decir, se va dando un proceso de *acumulación de desventajas*, tal como lo denominan Saraví (2007) y González de la Rocha (2007), en el que las posibilidades de reproducción y acumulación de los agentes sociales también se van extinguiendo. Así dejan de asegurar las condiciones sociales de subsistencia de los diversos sectores sociales, no pueden solucionar carencias o problemas, ayudan a transmitir socialmente las situaciones de pobreza, y terminan contribuyendo a reproducirlas, y a perpetuarlas.

Fenómenos como el desempleo y la precarización laboral, entre muchos otros que caracterizaron al mercado de trabajo argentino de las últimas décadas, generaron la consecuente erosión de las economías domésticas, y el creciente aislamiento social y atomización de las familias (González de la Rocha, 2007), derivando además en el creciente deterioro de su capacidad de reproducirse, al contar con menos capitales para invertir en el despliegue de sus estrategias. Éstas se encontraban cada vez más agotadas, y entonces cada vez más insuficientes e inútiles.

Es importante también manifestar que es evidente la existencia de una jerarquía entre los capitales, en la que el capital económico, particularmente el trabajo, constituye el condicionante fundamental de las posibilidades objetivas de reproducción social de las unidades domésticas bajo determinadas condiciones de vida, marcadas por el déficit de

capitales de todo tipo (social, cultural, económico), y una consecuente situación de vulnerabilidad material, social y simbólica. Esto se debe a que cuando los capitales van erosionándose, el único recurso presente en muchos casos es la fuerza de trabajo, considerada el elemento central en la reproducción social de las familias, en la resolución de las necesidades de subsistencia cotidiana, pero además en la superación de situaciones de vulnerabilidad, y en consecuencia en la inclusión social familiar.

El trabajo es rápidamente generador de capital económico, y entonces, de cambios - aunque sean mínimos y coyunturales- de las condiciones de vida, mientras el resto de los capitales que todo agente puede llegar a acumular, invertir, etc. -entre ellos el capital social, objeto de estudio-, implica un mayor tiempo para su acumulación. A su vez, el capital económico es el que más rápidamente puede transformarse en otros tipos de capitales, como social, cultural, simbólico, y entonces ser reinvertido en el espacio social con mayor celeridad.

Entre estos agentes vulnerables, el tiempo apremia; estos conforman grupos sociales que se ven obligados a resolver problemas de subsistencia diaria, con lo cual no tienen tiempo para planificar ni para esperar; sus conflictos deben solucionarse coyunturalmente². Muestran entonces falta de expectativas y proyectos familiares futuros porque en general se perciben a sí mismos únicamente por sus carencias, sus debilidades, auto desvalorizándose.

Incluso, desde lo simbólico, en sus mismos habitus pueden vislumbrarse formas de interpretar la realidad en la que la única salvación es la consecución de un empleo, sea cual fuere su condición. Los agentes indagados reducen sus deseos hacia el 2001, a tener un trabajo que les evitara seguir “cayendo”; es decir, agudizando sus tradicionales situaciones de pobreza.

La representación de inmediatez es tal entre los agentes en situaciones de pobreza crónica que sus estrategias son coyunturales, puntuales. Se observa una tendencia a la puesta en marcha de estrategias, no en un intento por superar las carencias, sino a modo de respuesta resignada, y de adaptación a las nuevas circunstancias impuestas; la generación de ingresos monetarios que permitan asegurar la reproducción del hogar; las expectativas, los sueños, y los proyectos individuales y familiares, muestran ideas inmediatas, muy próximas en el tiempo, lo

² Esta premura se evidencia en algunos testimonios recogidos del trabajo de campo, que resumen las disposiciones a actuar y pensar de los agentes limitadas al presente, sin tiempo para pensar en el futuro: “(...) ahí te das cuenta que empezás a subsistir nada más...y...todo lo que a lo mejor podías hacer ya ibas dejándolo de lado...y era nada más...jerarquizar la prioridad en ese momento (...) cada vez te vas quedando más atrás, más atrás...” (EP 5).

“(...) siempre tengo algo en el bolsillo, nunca me quedo en cero, pero de pensar que puede pasar no...porque si te ponés a pensar te volvés loca entonces...trato de vivir al día pero sin quedarme en cero, siempre con algo” (EP 29).

cual difiere de sus situaciones de pobreza histórica, sostenidas a lo largo de distintas generaciones.

Asimismo, la sensación de un estrechamiento progresivo de las oportunidades reales de modificar su bienestar, comúnmente reduce las expectativas individuales y familiares, y lleva a vivir, o mejor dicho a sobrevivir, en el momento presente, sin manifestaciones de futuro, sin esperanza; solo atenuada por la ilusión puesta en las generaciones futuras.

Finalmente, esta situación recae sobre los aspectos relacionales y afectivos de los miembros del hogar, agravando su reclusión y segregación, y su vulnerabilidad social y subjetiva.

Algunas consideraciones finales

La problemática planteada implica continuar discutiendo los aspectos centrales del capital social y su mediación en la superación de situaciones de vulnerabilidad sostenida, no obstante se considera necesario afirmar que es evidente que las actuales condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad hecha por tierra la centralidad otorgada a las relaciones sociales entabladas y sostenidas en el tiempo por los agentes sociales en situaciones de pobreza estructural, así como la idea de que su presente y su futuro dependerían de sus propias decisiones y prácticas (estrategias sobrevivencia), que autárquicamente desplegarían en la búsqueda por mejorar sus realidades cotidianas.

Los datos empíricos permiten refutar esta idea y afirmar que en la actualidad el capital económico es el recurso fundamental en la reproducción social de agentes vulnerables y sus unidades domésticas, aún en condiciones en que el mercado de trabajo muestra precariedad y desempleo.

El volumen de capital social acumulado por los distintos agentes sociales no sólo depende de la extensión de la red de relaciones mantenidas, sino del volumen del capital económico, cultural y simbólico de los miembros de la red, además de otros condicionamientos estructurales y subjetivos. A su vez, la red de relaciones es resultado de estrategias de inversión social orientadas a la reproducción de relaciones sociales utilizables. Entonces ¿qué sucede cuando las redes sociales están conformadas por agentes que carecen de capital económico, cultural, simbólico, o que sólo cuentan con cierto volumen acumulado y sus fuentes de acumulación se van erosionando?, ¿de qué manera se puede revertir esta tendencia al agotamiento de los capitales?, ¿en base a qué recursos los agentes desplegarán estrategias de reproducción social?

El capital social no constituye naturalmente un recurso que detentan los agentes sociales más vulnerables para hacer frente a sus precarias condiciones de vida. Como cualquier otro capital, la red de relaciones sociales necesita de una inversión para su mantenimiento; y entonces, cuando ésta no es posible, este capital se va erosionando. Sólo queda el capital económico en forma de fuerza de trabajo.

Esta falta de capital social acumulado entre los agentes, ayuda a transmitir socialmente situaciones de pobreza, y termina contribuyendo a reproducirlas, y a perpetuarlas, al debilitar las fuentes de acumulación de otros capitales. Es evidente entonces, que estos recursos no pueden solucionar carencias o problemas por sí solos cuando objetivamente no existen en los agentes. Por el contrario, en ciertos contextos acentúan aún más las diferencias y separan a los agentes en el espacio social, favoreciendo situaciones de aislamiento y segregación sociales cada vez más recurrentes.

Entonces, las unidades domésticas no tienen capacidad ilimitada de reproducción, ya que sus estrategias presentan grandes límites frente a la carencia de capitales acumulados y disponibles. De esta manera, se observa que las oportunidades de cambio no siempre son probables únicamente desde el interior de los mismos hogares. En consecuencia, es innegable que sin la ayuda de un Estado que desde sus prácticas busque transformar las condiciones que provocan las carencias, las situaciones de pobreza seguirán agudizándose, sin posibilidades reales de ser superadas a través de la inversión de limitados y agotados capitales, que entre pobres sólo alimentan el círculo de la descapitalización constante.

Se considera fundamental la implementación de políticas estatales universales, no más focalizadas de combate a la pobreza, que fortalezcan el portafolio de capitales de los agentes sociales (capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos) -incluidas las redes de relaciones sociales, consideradas de suma importancia para el bienestar de los individuos-, permitiéndoles a todos por igual partir de condiciones mínimas similares, en el despliegue de sus prácticas cotidianas de supervivencia.

Sin lugar a dudas ésto generará cambios a nivel de lo objetivo, pero también de lo subjetivo, de las representaciones, de cómo los agentes sociales más vulnerables pueden definirse y pensarse a sí mismos.

De esta manera se producirán transformaciones de raíz, fundamentales para poder modificar los condicionamientos estructurales que generan las situaciones de desigualdad que llevan a la pobreza. De a poco los agentes podrán ir acumulando una gran variedad de capitales (no ya únicamente los referidos a su fuerza de trabajo), que los volverá más poderosos, y entonces los pondrá en mejores condiciones de competir con otros agentes.

Luego, podrán generar estrategias que vayan más allá de lo inmediato, en el sentido de la resolución de carencias urgentes, y sólo de orden material; podrán desarrollar prácticas o *estrategias de ruptura* que puedan cortar con esta inmediatez y ceder capital económico en lo inmediato para acumular otros capitales que luego podrán ser reutilizados en otros campos, mejorando su posición de partida. Las estrategias de ruptura tienen un control más prolongado del tiempo, y todo no se circunscribe a la sobrevivencia diaria, al ahora.

Cambiar un tiempo inmediato por uno mediano, posibilitaría a los agentes sociales generar estrategias más articuladas, donde la consecución del capital económico esté apuntalada por la búsqueda de otros capitales, lo cual a su vez vuelva necesaria una mayor planificación temporal para poder acumularlos.

Finalmente, se espera haber contribuido a la discusión del papel del capital social en la superación de situaciones de carencia sostenida, y haber generado algún aporte adhiriendo a una perspectiva crítica del aislamiento social que analiza los actuales procesos latinoamericanos de reproducción social de los sectores sociales más descapitalizados, que impone la actual cuestión social.

Bibliografía consultada

Adler Lomnitz, Larissa ([1978], (1989): *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México.

Aimetta, Corina (2007): *Estrategias de reproducción familiar y lazos sociales en trabajadores precarios del Partido de La Plata*, 8º Congreso Nacional del ASET, Buenos Aires.

Alonso, Luis Enrique (2002): *Pierre Bourdieu In Memoriam (1930-2002) Entre la bourdieumanía y la reconstrucción de la sociología europea*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis), N° 97, Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 9-28.

Álvarez Leguizamón, Sonia (2002): Capital social y concepciones de la pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la “nueva cuestión social”, en Andrenacci, Luciano, *Cuestión social en el Gran Buenos Aires*, UNGS/Al Margen, Buenos Aires.

Arriagada, Irma (2005): *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*, Revista de la CEPAL, N° 85, Santiago de Chile, abril.

- Arteaga, Catalina (2007): *Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones*, Revista Mad N° 17, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Chile, pp. 144-164.
- Bazán Levy, Lucía (1998): *El último recurso: las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis*, CIESAS, UNAM, México.
- Bourdieu, Pierre (2000a): Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social, en *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- _____ (2000b): ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos, en Bourdieu, Pierre, op. cit.
- Eguía, Amalia (2003): *Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio*, 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- _____ y Ortale, Susana (coord.) (2007): *Los significados de la pobreza*, Biblos, Buenos Aires.
- Enriquez Rosas, Rocío (2000): *Redes sociales y pobreza. Mitos y realidades*, La Ventana, N° 11, pp. 36-72, Guadalajara, México.
- Forni, Pablo; Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia (2004): *¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina*, JSRI Research Report N°35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan.
- González de la Rocha, Mercedes (2007): *The construction of the myth of survival*, Development and change, Vol. 38, Issue 1, Institute of Social Studies, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 45-66.
- _____ Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social, en Saraví, Gonzalo (editor), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Prometeo Libros/CIESAS, Buenos Aires.
- _____ (2005): Oportunidades y capital social, en *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, pp. 61-97, Libro de la CEPAL, N° 86, Santiago.
- _____ (2001): *From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model*, Latin American Perspectives, Vol. 28, pp. 72-100.
- _____ (1986): Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS, Guadalajara, citado en Acosta, Félix (2003): *La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación*, Papeles de Población, N° 37, Año 9, Toluca, México.
- _____ y Gantt, Bárbara (1995): *The urban family and poverty in Latin America*, Latin American Perspectives, Vol. 22, N°2, Sage Publications, Spring.

- Gutiérrez, Alicia (2008): *Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular*, Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, Vol. 14, N° 4, disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>
- _____ (2007): *Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza*, Ciencia, Docencia y Tecnología, N° 35, Año XVIII, Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos, pp. 15-33.
- _____ (1997): *Amigos y recursos: el "capital social" en las estrategias de reproducción social*, V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata.
- _____ (1995): *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Editorial Universitaria, UNM, Posadas.
- Hintze, Susana (2004): Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”, en Danani, Claudia (comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales*, OSDE-UNGS, Buenos Aires, pp. 143-166.
- Katzman, Rubén (2000): *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*, Serie Documentos de Trabajo del IPES/Colección Aportes Conceptuales N° 2, Programa IPES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay.
- Ramos, Silvina (1984): *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso*, CEDES, Buenos Aires.
- Saraví, Gonzalo (2007): Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina, en Saraví, Gonzalo (editor), op. cit.
- Suárez, Ana Lourdes (2004): *Erosión del capital social en contextos de aislamiento social*, IV Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2003): *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona.